

De él, que es audaz.  
*Cesar.* Sin embargo,  
 No temais ningun extremo.  
*Rod.* Le has hablado?  
*Cesar.* Sí, un instante.  
*Rod.* Y qué dice? Muestra miedo  
 De la justicia?  
*Cesar.* Ninguno.  
*Rod.* Bravea, eh?  
*Cesar.* Nada de eso,  
 Tranquilo está: tal vez tiene  
 De justificarse medios.  
*Rod.* Imposible: en contra suya  
 Tengo datos manifiestos.  
*Cesar.* Sabéis ya? . . . .  
*Rod.* Nada. Hilo á hilo  
 Voy la madeja cogiendo.  
 Parece que hay en la vida  
 De ese hombre tantos enredos,  
 Que solo á fuerza de maña  
 Y paciencia, deshacerlos  
 Es posible. Mas no es  
 Lo que me trae mas inquieto  
 Lo intrincado del negocio,  
 Que el laberinto estoy hecho  
 A recorrer de las leyes:  
 Acósame el alma empero  
 Una agitacion, que no  
 Sé distinguir con acierto  
 Si es afan ó repugnancia,  
 Si es duda ó presentimiento.  
 Hay un punto de la historia  
 De ese hombre, cuyo misterio  
 Del tiempo de mi mayor  
 Peser me trae un recuerdo.  
*Cesar.* De cuando?  
*Rod.* Tú no lo sabes:  
 Eras aun pequenuelo.  
 Luego estas causas políticas  
 De Portugal me trajeron  
 Siempre desgracias. Parece  
 Que el destino con empeño  
 Fatal para mí, me pone  
 Portugueses siempre en medio  
 De mi camino. Seis años  
 Anduve por aquel reino  
 En comision especial,  
 Los rebeldes persiguiendo;  
 Y como todos conspiran  
 Contra el rey y su gobierno;  
 Yo soy allí detestado.  
*Cesar.* Fuisteis quizá muy severo.  
*Rod.* Fuí de Felipe segundo  
 Leal servidor. Tan terco.  
 Como ellos en resistirse  
 Fui yo en desplomar sobre ellos  
 Todo el rigor de las leyes,  
 Y á fé que no me arrepiento.  
 Rebeldes eran: cumplí  
 Con mi obligacion: mas tengo  
 Todavía que volverles  
 Cierta partida, y si puedo  
 Quedarán tan bien pagados

Como yo bien satisfecho.  
 Mas las horas vuelan: César,  
 Déjame aquí con el preso.  
 Guarda esa puerta por fuera,  
 Y si llamo acude presto.

## ESCENA V.

DON RODRIGO DE SANTILLANA.

Las diligencias primeras  
 Terminaron, y el proceso  
 Está entablado. ¡Malditos  
 Portugueses! . . . . qué de enredos!  
 Diez y seis y gente toda  
 De probidad, de respeto  
 Y hasta de ciencia, declaran  
 Que en el fondo de su pecho  
 Ecsiste la conviccion  
 De que el trágico suceso  
 Es falso y que están seguros  
 De que en Africa no ha muerto.  
 Unos en Cintra le han visto,  
 Y en Cintra fué donde él mesmo  
 Dijo que compró su espada.  
 Otros cruzando le vieron  
 El Tajo una tarde: el fraile  
 Dice que en su monasterio  
 Le rezó él mismo una misa  
 Antes del Alba y á esto  
 Para obligarle del Papa  
 Le mostró bula, y que cierto  
 Está de que él era: y todos  
 Afirman con juramento  
 Que fueron á Madrigal  
 Y que le reconocieron.  
 Ahora bien: señor alcalde,  
 Pise su merced con tiento,  
 Que es la tierra escurridiza.  
 O es él, ó no: en los decretos  
 De Dios todo cabe y todo  
 Cabe en los humanos yerros.  
 Si en verdad es él, alcalde,  
 No será en verdad muy cuerdo,  
 Ahorcarle sin darle al rey  
 De todo aviso primero.  
 Si es un impostor . . . . tambien  
 Le avisaré, y á lo menos  
 Si se yerra, entre los dos  
 El error compartiremos.

## ESCENA VI.

DON RODRIGO, GABRIEL.

*Rod.* ¡Hidalgo!  
*Gab.* Mas alto pico.  
*Rod.* ¡Caballero!  
*Gab.* Todavía  
 Mas alto.  
*Rod.* Su Señoría \*  
 Me escuse si no le aplico  
 Su título verdadero:

Mas hablemos un instante  
 Y de hoy para en adelante  
 No errare en él: porque espero  
 Que aquí y á solas los dos  
 Me direis la gerarquía  
 Que ocupais.  
*Gab.* Su señoría  
 Espera bien: pues por Dios  
 Que sabiendo yo quien es  
 Debo de hablar sin reparo.  
*Rod.* Eso quiero, que hableis claro.  
*Gab.* Ya vereis.  
*Rod.* Decidme pues  
 Señor Gabriel.  
 (D. Rodrigo va á sentarse á la mesa.)  
*Gab.* Un momento.  
 Señor D. Rodrigo.  
*Rod.* ¿Qué?  
*Gab.* ¿Vais á sentaros?  
*Rod.* Sí á fé. (Se sienta.)  
 (Gabriel trae con mucha calma una silla y la coloca  
 frente á la mesa de D. Rodrigo.)  
 ¿Qué haceis?  
*Gab.* Lo mismo: me siento.  
*Rod.* Yo soy alcalde de corte.  
*Gab.* Sí: mas no sabéis quien soy  
 Yo, y si mal ó bien estoy  
 Sentado ante vos.  
*Rod.* ¿Del porte  
 Audaz de que usais conmigo  
 Buenas razones supongo  
 Que me dareis?  
*Gab.* Me propongo  
 Hacerlo así.  
*Rod.* Pues prosigo.  
*Gab.* Seguid.  
*Rod.* La duda primera  
 Que al escucharos me asalta  
 Es la de que nombre os falta  
 Digno de vuestra alta esfera.  
*Gab.* Lo tengo.  
*Rod.* Pues no lo sé  
*Gab.* Gabriel Espinosa.  
*Rod.* ¿Un tal,  
 Pastelero en Madrigal?  
*Gab.* Sí.  
*Rod.* Pues poneos en pié,  
 Señor pastelero. (Gabriel se levanta.) Así:  
 Ante el juez solo se sienta  
 Quien altos títulos cuenta.  
*Gab.* Como me sucede á mí. (Se vuelve á sentar.)  
*Rod.* (ap.) Ir le tengo de dejar  
 Por donde quiera, y á ver.  
*Gab.* [ap.] Pienso que mi proceder  
 Le empieza á desconcertar.  
*Rod.* ¿Pues cómo oficio tan bajo  
 Siendo tan alto elegis?  
*Gab.* Por vivir, cual vos vivis  
 De la ley, de mi trabajo.  
*Rod.* Mas mi toga y aranceles  
 No deshonran.  
*Gab.* No á fé mia:  
 Pero yo hacer no sabia

Otra cosa que pasteles.  
*Rod.* (No es lardo el señor Gabriel.)  
*Gab.* (Astuto es el D. Rodrigo.)  
*Rod.* (Por aquí nada consigo  
 Pero yo daré con él  
 En tierra al fin.) ¡Caballero!  
*Gab.* Mandad.  
*Rod.* Una relacion  
 Que os llamará la atencion  
 Contaros quisiera.  
*Gab.* Espero  
 Que será por lo galana,  
 Lo discreta y lo curiosa,  
 La invencion mas ingeniosa  
 Del señor de Santillana.  
*Rod.* Pues oid. Buen capitán  
 Mas que rey, de fé tesoro,  
 Allá en las playas del Moro,  
 Murió el rey don Sebastian.  
 ¡Supongo que de una historia  
 Tan pública oisteis algo?  
*Gab.* Si viérais que poco valgo  
 En esto de la memoria.  
*Rod.* En vuestro horno no me estraña  
 Que esteis de noticias falto.  
*Gab.* Sé que á su muerte de un salto  
 Pasó Portugal á España.  
*Rod.* Justo: mas hoy los noveles  
 Vasallos, por sacudir  
 Sus leyes dan en decir  
 A los pueblos á ellas fieles,  
 Que ha sido una usurpacion,  
 Y pregonan de concierto  
 Del rey en Africa muerto  
 La fausta resurreccion.  
*Gab.* ¡Oiga! no está mal pensado.  
*Rod.* No, mas la dificultad  
 Era el dar en realidad  
 Con el rey resucitado. **L**  
 Buscósese con esmero,  
 Y hallóse por toda cosa  
 Un tal Gabriel Espinosa  
 En Madrigal pastelero.  
*Gab.* Vamos, ya caigo: el error  
 De esta semejanza mia  
 Hizo á vuestra señoría  
 Creer que soy.  
*Rod.* (interrumpiéndole.) Un impostor.  
*Gab.* ¿Quién lo dice?  
*Rod.* Yo lo digo,  
 Y el rey Felipe y el mundo  
 Entero.  
*Gab.* Pues miente el mundo  
 Y el rey y vos don Rodrigo.  
*Rod.* Inútil es vuestra audacia:  
 Testigos tengo allá fuera  
 Que os acusan por do quiera  
 Por impostor.  
*Gab.* ¡Vaya en gracia!  
 Mas permitid que os arguya:  
 Para llamarme impostor,  
 Esa impostura, señor,  
 Ha de ser mia y no suya.



¿Y dónde hay hombre capaz  
De jurar que he dicho yo  
Que era el rey?  
*Rod.* Vos mismo, no.  
*Gab.* Entonces, dejadme en paz.  
Si yo me parezco á un rey  
Y el vulgo por rey me tiene,  
Citar al vulgo os conviene,  
Pero no á mí ante la ley.  
*Rod.* ¿Espinosa!  
*Gab.* Don Rodrigo.  
Aunque en leyes sois muy ducho  
Os falta que aprender mucho  
Para habéros las conmigo.  
¿Cree buen juez vuestra altiveza  
Que á ser yo el que habeis pensado  
Estaríais vos sentado  
[*Don Rodrigo se levanta y se descubre conforme va  
hablando Gabriel.*]  
Y cubierta la cabeza?  
Rodrigo de Santillana,  
A ser yo el que habeis creído  
Hubiérais vos ya salido  
¿Vive Dios! por la ventana.  
*Rod.* (Por quien soy que me ha turbado.)  
¿Si contarán con razon  
Lo de la resurreccion?  
*Gab.* (¡Pobre juez!)  
*Rod.* (No habria osado  
Palabras tan arrogantes  
Decir.)  
Señor. . . Si en mal hora. . .  
*Gab.* Ni tan bajo como ahora,  
Ni tan alto como antes.  
*Rod.* (Tanta majestad me asombra.)  
Gabriel, quien quier que seais  
Manda en mí el rey que digais  
Quien sois en fin.  
*Gab.* Una sombra,  
Y porque acabemos, voy,  
Y afanes para escusaros,  
Señor Santillana, á daros  
Cuenta esacta de quién soy.  
Nací donde quiso Dios:  
Si de noble raza bien  
Se demuestra en mí: de quien  
Me importa callar, y á vos  
Saber de mí no os importa;  
Prestadme, empero, atencion  
Pues va á ser mi relacion  
Cuanto complicada corta.  
Apenas cumplí la edad  
Que se llama juventud,  
Con loca solicitud,  
Con ciega temeridad,  
Abandoné mis hogares  
Y en mas remoto hemisferio  
Dueño del mayor imperio  
Pirata fuí de los mares.  
En ellos, profundo osario  
De cien bajeles, guerrero  
Alcé mi estandarte fiero  
De Asia y Europa corsario,

Y amontóné mas tesoros  
Que guarda el mar en su centro  
Y arenas quemadas dentro  
De sus desiertos los moros.  
Ebrio con tanta riqueza  
Dejé mi gente y la mar,  
Queriendo en tierra ostentar  
Mi valor y mi grandeza,  
Y con el nombre supuesto  
De marqués de Mari-Alba  
Al lado del duque de Alba  
Gané en sus glorias un puesto  
Y en la cabeza esta herida; (*La muestra.*)  
Bien es que al qué me la abrió  
Con mi espada le abrí yo  
Las puertas de la otra vida.  
*Rod.* No os daria poca pena  
Despues.  
*Gab.* ¿Fué un fatal deslíz. . . !  
*Rod.* No es mala la cicatriz. (*Mirándole á la  
frente.*)  
*Gab.* La cuchillada fué buena.  
No me tendió, sin embargo:  
El furor me mantenía  
Y combatí todavía  
Hasta caer, tiempo largo.  
Mas hartó al fin del oficio  
De lidiar en tierra firme  
Licencia para salirme  
Por entonces del servicio  
Al duque de Alba pedí:  
Dídmela el duque cortés  
Y vedla. (*Le da un papel.*)  
*Rod.* Su firma es:  
Para el Marques. . .  
*Gab.* Para mí.  
Dí, pues, vuelta hácia la corte  
Sirviéndome mucho en ella,  
Primeró mi buena estrella,  
Despues mi lujoso porte.  
Por ese tiempo, de vos  
Nadie hablaba todavía,  
Y á mí el rey me recibía  
Con grande amistad.  
*Rod.* (¡Gran Dios  
Entonces fué cuando vino  
El monarca portugues  
A Castilla! Será, pues,  
Este hombre) ¿quién previno  
Mas festejos á Usarced?  
*Gab.* No hay porque ocultarlo al fin:  
El conde de Medellin  
Con tantos me hizo merced  
Que corresponder no supe,  
Como era mi obligacion.  
*Rod.* ¿Y os tuvo tal atencion  
En Madrid?  
*Gab.* No: en Guadalupe.  
*Rod.* ¿En ese pueblo?  
*Gab.* Sí tal.  
*Rod.* No recuerdo de que allí. . .  
*Gab.* Al rey de España en él ví  
Junto al rey de Portugal.

Despues. . . abrid Santillana  
Un paréntesis aquí,  
Y poned en él de mí  
Cuanto mal os diere gana.  
Básteos saber Don Rodrigo,  
Que perdí mi oro y mi gloria  
Sin que una buena memoria  
Me quedara, ni un amigo.  
Por tierra extranjera anduve  
Errante como un bandido,  
Y el pan que en ella he comido  
Que mendigármelo tuve.  
¿Mas el desengaño al fin  
Que ánimo feroz no doma?  
Llegué arrepentido á Roma  
Remando en un bergantin.  
Visité á su Santidad:  
Confesion le hice de todo  
Y el Santo Padre halló modo  
De absolverse en su piedad;  
Dándome por penitencia  
De los pecados sin cuento  
Que abrasan mi pensamiento,  
Y me abruman la conciencia,  
Que emprendiera el viaje entero  
Del Santo Sepulcro á pie.  
*Rod.* ¿Y lo hicisteis?  
*Gab.* Por la fé  
Lo juro de caballero.  
Y aun fué mas; su Santidad  
Me ordenó que renunciara  
Mi gerarquía y que echara  
Mi nombre en la eternidad.  
He aquí porque no os lo digo.  
Penitente le arrojé  
Dentro de ella y le olvidé  
Para siempre, Don Rodrigo.  
*Rod.* ¿Interesante proemio!  
Y á ser tan cierto. . .  
*Gab.* Lo es tanto  
Que tengo del Padre Santo  
Por testimonio y por premio  
Esta bula. Me conviene  
Que la leais. (*Le da otro papel.*)  
*Rod.* Os la tomo.  
No está vuestro nombre.  
*Gab.* ¿Y cómo,  
Si á quien se dió no le tiene?  
*Rod.* Proseguid.  
*Gab.* Mi protector  
El papa en sus santos juicios  
Utilizar mis servicios  
Imaginó, y fiador  
Constituyéndose mio,  
Me envió á un poderoso Estado  
Que al verme tan bien fiado  
Fió un bajel á mi brio.  
Venecia fué nuevamente  
Del corsario protectora:  
Ved de tan noble señora  
Don Rodrigo, la patente. (*Le da otro papel.*)  
Volví al mar: del Africano  
Las costas guardando anduve

Y en un combate que tuve  
Los dos dedos de esta mano  
Perdí: mas, su nave hundida,  
Cogí á mi enemigo preso.  
La mano llevo por eso  
Siempre en el guante metida.  
El rumbo á Venecia dí  
Contento, cuando topé  
Con un barco de no se  
Que Argelino: resolví  
Abordarle y por despojo  
De esta sangrienta jornada  
Rescaté una desgraciada  
Niña, á quien con noble arrojo  
Defendia un pobre anciano,  
Y á quien segun esperaba,  
Iba á vender por esclava  
El Argelino inhumano.  
*Rod.* ¿Y esa niña es Doña Aurora?  
*Gab.* Que pasa por hija mia.  
*Rod.* ¿Familia, pues, no tenia?  
*Gab.* Y tiene.  
*Rod.* ¿Por qué hasta ahora  
No se la habeis vos devuelto?  
*Gab.* Necesito presentar  
Documentos que probar  
Puedan que es ella, y resuelto  
Estoy conmigo á guardarla  
Mientras tanto.  
*Rod.* ¿Y dónde están  
Los documentos?  
*Gab.* Vendrán  
Muy pronto: porque entregarla  
Mucho á su padre me importa.  
*Rod.* Pensais que él os dé.  
*Gab.* Al contrario:  
Las riquezas del corsario  
Son para ella.  
*Rod.* Porcion corta  
No será.  
*Gab.* No habrá á fé mia,  
Quien competirla pretenda:  
Millones tiene en hacienda:  
Millones en pedrería.  
*Rod.* ¿Dónde?  
*Gab.* En Venecia.  
*Rod.* ¿Estarán  
En el poder? . . .  
*Gab.* Del Estado:  
Es ahijada del Senado  
Serenísimo, y tendrán  
Que devolvérsela salva  
Sus parientes á Venecia,  
Rica y libre cual la precia  
El marques de Mari-Alba.  
Ya nuestra historia sabeis:  
A qué vine á Madrigal  
Y á qué voy á Portugal,  
Indagadlo si podeis.  
Ni sabreis de mí otra cosa,  
Ni nadie mas de mí sabe,  
Solo Dios tiene la llave  
Del corazon de Espinosa;



Y si mas de lo que digo  
Saber importa á la ley  
Llevadme á Madrid, el rey  
Me conoce, Don Rodrigo.

Rod. (Su altivez en confusion  
Me pone y su majestad  
Me asombra. ¡Será verdad  
Lo de la resurreccion?  
Si miente lo hace con tal  
Aplomo y con tanta fé,  
Que á poco mas le daré  
Por el rey de Portugal.  
Mas no ha de quedar por mí:  
Yo he de apurar este arcano:  
No dirán que de un villano  
Impostor juguete fuí.)

[Llama don Rodrigo y habla en secreto con un alguacil que se vuelve á marchar.]

Gab. (¡Secretos con el ministro  
De justicia? Estoy al cabo  
Tenemos careo: alabo  
Por sorprendente el registro.)

ESCENA VII.

DON RODRIGO, GABRIEL, EL MARQUES DE TAVIRA.

(Gabriel se aparta á un lado y sentándose, se mantiene en toda esta escena dando la espalda al marqués.)

Rod. Señor marques, perdonad  
Si cumpliendo obligaciones  
De juez...

Marq. Vuestras atenciones  
Os agradezco en verdad:  
Pero advertid que mañana  
Quiero dejar á Castilla,  
Y que el meson de una villa  
No es el lugar Santillana  
Que me conviene: os prevengo  
Que hombre soy muy principal  
Y de todo Portugal  
La sangre mas limpia tengo.

Gab. [aparte.] Si mi mente no delira  
Por Dios, que está en mi presencia  
La hinchada magnificencia  
Del buen Marques de Tavira.

Rod. No os he de faltar en nada:  
Mas quiero que me digais  
Sin doblez cuanto sepais  
De aquella fatal jornada  
De Africa; corre el rumor  
Por ahí de que no es cierto  
Que Don Sebastian ha muerto;  
Y aun hay algun impostor  
Que usurpa su augusto nombre.

Gab. (mirándole.) Y el gesto y el ademán:  
¡Pobre rey D. Sebastian  
Si en manos cae de este hombre!

Rod. Conque decid: ¿es verdad  
Que en Africa el rey murió?  
Que allá estuvisteis se yo  
Con toda seguridad.

Hablad: Marques de Tavira,  
Vuestra nobleza es notoria:  
No echeis en su ejecutoria  
El borron de una mentira.

Marq. Inesperto capitán  
De mi edad en el vigor  
Esclavo fué mi valor  
De mi rey D. Sebastian.  
Juntos un mismo bajel  
A tierras del africano  
Nos llevó: como un hermano  
Al combate fuí con él.  
Un mar de sangre corrió:  
Pero al partirse la suerte  
Solo el baldón y la muerte  
A nosotros nos tocó.

Gab. (No sé porque la memoria  
De ese lance me entenece  
Y me irrita: no parece  
Sino que cuentan mi historia.)

Marq. El rey que escudo y celada  
Tiró para mas grandeza  
De valor, en la cabeza  
Recibió una cuchillada  
Tal, que la frente serena  
Le rajó hasta la nariz.

Rod. (á Gabriel.) ¡No es mala esa cicatriz!

Gab. La cuchillada fué buena.

Rod. Seguid. (Al Marques.)

Marq. El rey nuevo Marte  
De tan sangrienta jornada  
Continuó rota la espada  
Defendiendo su estandarte,  
Hasta que el filo fatal  
De un yatagan africano  
Segó de su izquierda mano  
Dos dedos.

Rod. (á Gabriel.) Si no oí mal  
Me habeis dicho.

Gab. (con calma y sin volverse.) Que perdí  
Dos dedos en un combate  
Naval.

Rod. Marques, el remate  
De la batalla.

Marq. Caí  
Bajo un hachazo á los piés  
De mi rey... y no ví mas;  
Perdí el sentido.

Rod. Quizás  
Al recobrarle despues...

Marq. Ya no le hallé: con la luna  
Tomé del mar el camino  
Mal tratado peregrino,  
Caballero sin fortuna,  
Llevando en el corazon  
El recuerdo de una hazaña  
Que será, no para España,  
Para su rey un baldón.

Rod. ¡Señor Marques de Tavira!  
Esa frase infamatoria.

Marq. No tendrá mi ejecutoria  
El borron de una mentira.

Rod. ¡Conque en fin, el Rey murió?

Marq. No lo sé: ¡por vida mia!  
Si lo supiera os diria,  
Señor alcalde, que no.

Rod. (Al Marques llevándole aparte.)

¡Buena memoria teneis?

Marq. Buena.

Rod. ¡Y vista?

Marq. Perspicaz.

Rod. Si vive y le veis ¡capaz  
De conocerle sereis?

Marq. ¡Si vive habeis dicho!

Rod. Sí.

Marq. ¡Teneis, pues, noticias de él?

Rod. ¡Recibisteis un papel

Anónimo?

Marq. Recibí

Uno ayer.

Rod. ¡Y qué os decia?

Marq. Las señas de un personaje  
Me daban que iba de viaje  
Y aquí á hospedarse vendria:  
Mandábanme á un comerciante  
Que me daría dinero  
Para pagar del viajero  
El gasto, y que en el instante  
Fuera á cobrarlo y corriera  
Con el pago y tras el tal  
Viajero hácia Portugal  
La vuelta sin falta diera.

Rod. ¡Y cobrásteis?

Marq. Si cobré.

Rod. ¡Y pagásteis?

Marq. ¡Pues cobrado

Por mí, no fuera pagado?

Rod. Perdonad, ¿é ireis?

Marq. Iré.

Rod. ¡Luego sabeis de quien es

El anónimo?

Marq. Aunque no

Lo sé, jamas me engaño

En uno.

Rod. ¿Os ha escrito pues

Otros?

Marq. Varios.

Rod. Sobre asuntos...

Marq. Secretos.

Rod. ¿Mas, ciertos?

Marq. Sí.

Siempre que salieron ví

Ciertos en todos sus puntos.

Gab. (aparte.) ¡Con famosos servidores

Cuenta el Rey Don Sebastian!

¡Pobres reyes! siempre dan

Con tontos ó con traidores!

Marq. Si he concluido, no es cosa

De estarme aquí sin provecho.

Rod. Perdonadme que aun insista:

Mas ya que memoria y vista

Teneis, de ese hombre en acecho

Estad, y del rey en nombre

Os mando decir, Marques,

Si le conoceis, quién es.

Gab. (aparte.) Santillana es todo un hombre.

Marq. (aparte.) ¡Qué diablos de juego es este!  
¡Posicion mas engorrosa!

Rod. (á Gabriel.) Señor Gabriel Espinosa,

Permitid que os manifieste

Que habeis descortes andado

Con el Marques de Tavira

Que está mirándoos con ira.

Gab. ¿Se lo habeis vos ordenado?

Rod. Ved que son los portugueses

Quisquillosos: despedidle

Al menos: vamos: decidle

Cuatro palabras corteses.

Gab. Voy, pues que vos lo quereis.

Rod. (Yo apuraré la mentira).

Gab. ¿Señor Marques de Tavira?

Marq. ¡Jesucristo!

Gab. ¿Qué teneis!

Marq. ¡Señor... sois vos... aun vivis!

Gab. ¡Si vivo! ¿pues no lo veis?

¡Pero qué diablos decís!

Marq. Ese gesto, ese ademan,

Esa voz, ese semblante

¡Que no olvidé ni un instante!

Es el rey Don Sebastian. (Cae de rodillas.)

Gab. ¡Imbécil! á ser de cierto

Don Sebastian ¡no reparas

Que antes que me delataras

A mis piés te hubiera muerto?

Marq. ¡Jesus!

Gab. Señor Santillana,

Que sé, dareis por supuesto,

Que sois vos quien me ha dispuesto

Una farsa tan villana?

Rod. ¡Yo farsa...! ¡y con qué interés?

Gab. Salta á los ojos: es fuerza

Que ya la opinion se tuerza

Del buen pueblo portugués.

Interesa á un impostor

Ahorcar porque mas en él

No espere y soy yo, Gabriel,

El que os parece mejor.

Ya veis que os he comprendido.

Vos y ese hombre los traidores

Sois aquí los impostores:

Con él estais convenido.

Rod. ¡Yo!

Gab. Traedme otro marqués

Como ese: aunque sean doce.

Ni ese sándio me conoce,

Ni es noble, ni portugués

(Gabriel se mete desenfadadamente en su cuarto, dejando estupefactos al marqués y á Don Rodrigo.)

ESCENA VIII.

DON RODRIGO, EL MARQUES DE TAVIRA.

Rod. Ese hombre me va á volver

El juicio á mí. ¡Por mi vida

Que está buena la salida!

No me queda mas que ver.

Mas me pone en confusion

Su aplomo, su majestad



Y su audacia... ¡habrá verdad  
En esta resurrección?  
Marq. Sándio dijo... sándio soy,  
Mas contenerme no pude.  
Rod. ¿Es él?  
Marq. No habrá quien lo dude.  
Rod. ¿Estais seguro?  
Marq. Lo estoy.  
Rod. ¿Engañado no os habrán  
Vuestro error y su apariencia?  
Marq. No.  
Rod. ¿Jurárais en conciencia?  
Marq. Que es el rey Don Sebastian.  
Rod. (Llamando). El capitán Santillana.

## ESCENA IX.

DON RODRIGO, EL MARQUES, DON CESAR.

Rod. Ruegos que me perdoneis,  
Señor marqués: mas me obliga  
Mi deber á hacer que el viaje  
Suspendais.  
Marq. (Ya no podría  
Continuarle: ya le he visto  
Y á verle nada mas iba).  
Rod. Escucha Cesar. (A don Cesar, aparte)  
Cesar. Decid.  
Rod. Antes de que apunte el día  
Deben de partir los presos.  
Cesar. ¿A dónde van?  
Rod. A Medina  
Del Campo.  
Cesar. ¿Pues qué razones  
Hay?  
Rod. Dos: aquí la atrevida  
Audacia de algunos pocos  
Que mucho á Gabriel estiman  
Pudiera hacer un arresto  
Y burlar á la justicia.  
Cesar. ¿Sabeis pues...?  
Rod. Yo no sé nada.  
La situación se complica  
De tal modo que no hay ciencia  
Ni sagacidad que sirvan  
Para dominarla. Doña  
Ana de Austria, sobrina  
Del rey y abadesa ahora  
De las monjas Agustinas  
De Madrigal, y otras muchas  
Personas como ella dignas  
De respeto, es menester  
Que declaren. En la villa  
De Madrigal peligroso  
Fuera instalarme: en Medina  
Hay cárcel segura, estoy  
Casi á la distancia misma  
De aquí que de Madrigal,  
Y hay algunas compañías  
De arcabuceros.  
Cesar. ¿Pues tantas  
Precauciones son precisas?  
Rod. Todas son pocas tratándose

De una cabeza proscrita.  
Que puede hacer la desgracia  
De toda una monarquía.  
Tú le escoltarás, y luego  
Partirás á toda prisa  
A la corte, para el rey  
Con una consulta mia.  
Voy á mandar las literas  
Traer, y estar prevenida  
La escolta que has de llevar.  
César, la mas esquisita  
Vigilancia tén: con ellos  
Vas guardando nuestras vidas.  
Adios. Seguidme si os place,  
Señor Marqués de Tavira

## ESCENA X.

DON CESAR, DESPUES DOÑA AURORA.

(D. Cesar aguarda á que se vayan D. Rodrigo y  
el Marques: escucha un momento á la puerta del  
fondo y va á abrir la primera de la izquierda,  
donde está el cuarto de Doña Aurora, llamán-  
dola con precaucion.)

Cesar. Aurora... Aurora... cerráronla  
En la cámara vecina  
Sin duda porque no oyerá  
Lo que en ésta sucedía.  
[Entra y vuelve á salir con doña Aurora.]  
Venid Aurora.

Aur. ¿Qué pasa  
Capitán, que así os obliga  
A llamarme?  
[Don Cesar cierra la puerta del fondo.]

¿A qué cerrais  
Las puertas con tanta prisa?  
Cesar. Aurora, Aurora! esta casa  
Es ya una cárcel sombría  
Para vosotros.

Aur. ¿Dios mio!  
¿Qué decis?

Cesar. De la justicia  
En poder estais. Gabriel  
Con pertinacia inaudita  
Se obstina en callar, é inútil  
Todo es con él. Ni le obligan  
Las ofertas: ni le mueven  
Los ruegos: ni le dominan  
Las amenazas. Impávido  
Hacia el abismo camina  
Con el semblante sereno  
Y en los labios la sonrisa,  
Cual si pudiera de un soplo  
Disipar la enfurecida  
Tempestad en que sin rumbo  
Va la nave de su vida.

Aur. Capitán, es inflexible:  
Sus acciones son siempre hijas  
De una decision resuelta  
Y de una convicción íntima  
Y no cede.

Cesar. Pues os lleva

Esa condicion altiva  
Hoy antes que raye el alba  
A la cárcel de Medina  
Bajo mi custodia.  
Aur. ¿Entonces...?  
Cesar. Ya os he dicho que no había  
Ley ni deber que valiera  
Para mí lo que una mínima  
Insinuacion vuestra: Habladle  
Vos que sois su amor,—su hija:  
Habladle y decide: "huyamos:  
D. César nos facilita  
La fuga, huyamos..." y huid  
Aurora: y ya que mi vida  
Por un tenebroso arcano  
Que vuestro padre no explica  
Está ¡ay de mí! para siempre  
De la vuestra dividida,  
Huid, y al menos debédme la  
Aunque pierda yo la mia.  
Huid: nada hay que me espante:  
Seré traidor, si es precisa  
La traicion para salvaros.  
Aur. Dios hará que tal mancilla  
Sobre vuestro honor no caiga  
(Mira por el hueco de la cerradura del cuarto de  
Gabriel.)  
El va á salir... ¡que me asista  
Rogad al cielo...! y dejadme  
Con él. (Vase D. Cesar cerrando la puerta.)  
Trae embebecida  
Su alma en los pensamientos  
De hiel que le martirizan.  
(Sale Gabriel, sombrío, los brazos cruzados, sin ver  
á Aurora que se ha retirado á un lado, y habla  
consigo mismo.)

## ESCENA XI.

DOÑA AURORA, GABRIEL.

Gab. A él solo, sí, desenredar le toca  
La peligrosa red que se me tiende:  
Solo el rey puede descoser mi boca;  
El solo: si me salva ó si me vende;  
El con Dios se verá: no es cuenta mia.  
Yo acepto mi fortuna, tal cual sea  
La que el cielo me dé, mas vendrá un día  
En que todo mortal con Dios se vea,  
Y en aquel día en que de Dios espero  
Temblar ante el semblante soberano,  
Yo, de cetro en lugar, tener prefiero  
Una palma de mártir en la mano.

Aur. ¿Ni una mirada para mí?  
Gab. Mi Aurora,  
Único sol, que en mi sombría frente  
Disipa con la luz de una sonrisa  
Las nubes del pesar que la ennegrecen,  
Perdóname si en reflexiones tristes  
Abismado ante tí pasé sin verte.  
Mas, ¡por qué el llanto tu mirada enturbia?  
¿Por qué la agitacion que te conmueve?  
¿Qué te asusta, mi bien?

Aur. Riesgos traidores,  
Te asechan por do quier, tal vez la muerte  
¡Y te admira, señor, de que mi llanto  
Copioso y triste mis mejillas riegue?

Gab. Te engañas.  
Aur. Tú: la misteriosa nube  
Que impenetrable tu existencia envuelve,  
Es fuerza que hoy ante la ley se rasgue  
De un juez, terror de cuantos nobles séres  
Asilo hallaron, nacimiento ó nombre,  
De Tajo y Miño en las riberas fértiles.

Gab. ¿Quién te lo ha dicho?  
Aur. Yo lo sé.  
Gab. Pregunto,  
¿Quién te lo ha dicho?  
Aur. El capitán que tiene  
Mas de leal, de noble y generoso,  
Que tú de franco con quien mas te quiere.

Gab. ¿Aurora!  
Aur. No receles que mis labios  
Dejen salir palabras imprudentes,  
Que á impulso de un amor desatinado  
Complicquen mas la situacion presente.  
Gab. ¿De don Cesar, al fin, desventurada  
Al fuego dió tu corazón albergue?

Aur. Mi corazón entero es de otro hombre  
Y me son los demas indiferentes:  
Ni te hablara yo de él en esta hora  
Que habrá de ser para los dos solemne.  
Yo quiero al capitán porque tú mismo  
Me veniste á decir: "Aurora, quíerele;"  
Mas yo le quiero porque tú lo mandas,  
Porque quiero no mas lo que tú quieres.

Gab. Quíerele, Aurora, porque ya es acaso  
El solo amigo que tu padre tiene.  
Aur. ¿Mi padre, sí: mi cariñoso padre...!  
¿No es este el nombre que emplear conviene  
En esta situacion?

Gab. ¡Silencio, Aurora!  
Que es el encanto de mi vida, advierte,  
Ese nombre feliz.

Aur. Pero ese nombre,  
Dímelo de una vez, ¿te pertenece?  
Gab. ¿Quién te lo hizo dudar? ¿Quién te lo dijo?  
Aur. La que á tu lado y con placer mil veces,  
Y acaso en busca de la paz perdida,  
Veló tu sueño y sorprendió inocente  
Tu secreto.

Gab. ¡Gran Dios! ¿Y nada dije  
De mi vida anterior? ¿de otros placeres,  
De otros tiempos, en fin?

Aur. Nada dijiste,  
Nada, señor: mas aunque dicho hubieras  
En el pecho de Aurora lo enterraras  
Que en tí á sufrir como á callar aprende.

Gab. (Miserable de mí! porque el misterio  
Que intentan aclarar oculto quede  
Siempre en mi corazón; ¿será preciso  
Que yo mismo la lengua me cercene?)  
(Gabriel escucha desde aquí como distraído en som-  
brías reflexiones.)

Aur. Padre.  
Gab. Espícate, Aurora.